

**EL ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS EN  
ESTE TIEMPO**

(Dirigido a la Academia de Madrid)

Mándanme, ingenios nobles, flor de España,  
que en esta junta y Academia insigne,  
en breve tiempo excederéis no sólo  
a las de Italia, que envidiando a Grecia,  
5 ilustró Cicerón del mismo nombre,  
junto al Averno lago, sino Atenas,  
adonde en su platónico Liceo,  
se vio tan alta junta de filósofos,  
que un arte de comedias os escriba  
10 que al estilo del vulgo se reciba.

Fácil parece este sujeto, y fácil  
fuera para cualquiera de vosotros  
que ha escrito menos de ellas, y más sabe  
del arte de escribirlas y de todo,  
15 que lo que a mí me daña en esta parte  
es haberlas escrito sin el arte.

No porque yo ignorase los preceptos,  
gracias a Dios, que ya tirón gramático  
pasé los libros que trataban de esto  
20 antes que hubiese visto al sol diez veces  
discurrir desde el Aries a los Peces.  
Mas porque en fin, hallé que las comedias  
estaban en España en aquel tiempo,  
no como sus primeros inventores  
25 pensaron que en el mundo se escribieran,  
mas como las trataron muchos bárbaros  
que enseñaron el vulgo a sus rudezas.  
Y así introdujeron de tal modo  
que quien con arte agora las escribe  
30 muere sin fama y galardón, que puede  
entre los que carecen de su lumbre  
mas que razón y fuerza la costumbre.

Verdad es que yo he escrito algunas veces  
siguiendo el arte que conocen pocos,  
35 mas luego que salir por otra parte  
veo los monstruos de apariencias llenos  
adonde acude el vulgo y las mujeres  
que este triste ejercicio canonizan,  
a aquel hábito bárbaro me vuelvo,  
40 y cuando he de escribir una comedia,  
encierro los preceptos con seis llaves,  
saco a Terencio y Plauto de mi estudio  
para que no me den voces, que suele  
dar gritos la verdad en libros mudos,  
45 y escribo por el arte que inventaron

los que el vulgar aplauso pretendieron  
porque como las paga el vulgo, es justo  
hablarle en necio para darle gusto.

50 Ya tiene la comedia verdadera  
su fin propuesto como todo género  
de poema o poesis, y este ha sido  
imitar las acciones de los hombres,  
y pintar de aquel siglo las costumbres:  
55 También cualquiera imitación poética  
se hace de tres cosas, que son, plática,  
verso dulce, armonía y la música,  
que en esto fue común con la tragedia,  
sólo diferenciándola en que trata  
60 las acciones humildes y plebeyas,  
y la tragedia las reales y altas.  
Mirad si hay en las nuestras pocas faltas.

Acto fueron llamadas, porque imitan  
las vulgares acciones y negocios,  
Lope de Rueda fue en España ejemplo  
65 de estos preceptos y hoy se ven impresas  
sus comedias de prosa tan vulgares  
que introduce mecánicos oficios,  
y el amor de una hija de un herrero,  
de donde se ha quedado la costumbre  
70 de llamar entremeses las comedias  
antiguas, donde está en su fuerza el arte  
siendo una acción, y entre plebeya gente,  
porque entremés de rey jamás se ha visto,  
y aquí se ve que el arte por baja  
75 de estilo vino a estar en tal desprecio,  
y el rey en la comedia para el necio.  
Aristóteles pinta en su Poética  
(puesto que escuramente su principio)  
80 la contienda de Atenas, y Megara  
sobre cuál de ellos fue inventor primero  
los megarenses dicen que Epicarmo,  
aunque Atenas quisiera que Magnetes,  
Elio Donato dice que tuvieron  
principio en los antiguos sacrificios;  
85 da por autor de la tragedia Tespis,  
siguiendo a Horacio que lo mismo afirma,  
como de las comedias a Aristófanes,  
Homero a imitación de la Comedia  
la Odiséa compuso, mas la Ilíada  
90 de la tragedia fue famoso ejemplo,  
a cuya imitación llamé epopeya  
a mi Jerusalén y añadí

trágica

y así a su Infierno, Purgatorio y Cielo  
del célebre poeta Dante Aligero  
95 llaman Comedia todos comunmente  
y el Maneto en su prólogo lo siente.

Ya todos saben qué silencio tuvo  
por sospechosa un tiempo la comedia,  
y que de allí nació también la sátira  
100 que siendo más crüel cesó más presto,  
y dio licencia a la comedia nueva.

Los coros fueron los primeros luego  
de las figuras se introdujo el número,  
pero Menandro a quién siguió Terencio  
105 por enfadosos despreció los coros.  
Terencio fue más visto en los preceptos,  
pues que jamás alzó el estilo cómico  
a la grandeza trágica, que tantos  
reprehendieron por vicioso en Plauto  
110 porque en esto Terencio fue más cauto.  
Por argumento, la tragedia tiene  
la historia y la comedia el fingimiento,  
por esto fue llamada planipedia  
del argumento humilde pues la hacía  
115 sin coturno y teatro el recitante.  
Hubo comedias paliatas, mimos,  
togatas, atelanas, tabernarias,  
que también eran como agora varias.  
Con ática elegancia los de Atenas  
120 reprehendían vicios y costumbres  
con las comedias y a los dos autores  
del verso, y de la acción daban sus premios.  
Por eso Tulio las llamaba espejo  
de las costumbres, y una viva imagen  
125 de la verdad, altísimo atributo,  
en que corre parejas con la historia;  
mirad si es digna de corona y gloria.  
Pero ya me parece estáis diciendo,  
que es traducir los libros y cansaros  
130 pintaros esta máquina confusa.  
Creed que ha sido fuerza que os trujese  
a la memoria algunas cosas de éstas,  
porque veáis que me pedís que escriba  
arte de hacer comedias en España  
135 donde cuánto se escribe es contra el arte;  
y que decir como serán agora  
contra el antiguo y qué en razón se funda  
es pedir parecer a mi experiencia,  
no al arte porque el arte verdad dice  
140 que el ignorante vulgo contradice.  
Si pedís arte, yo os suplico, ingenios,  
que leáis al doctísimo Utinense  
Robortelo, y veréis sobre Aristóteles  
ya parte en lo que escribe de comedia  
145 cuánto por muchos libros hay difuso,  
que todo lo de agora está confuso,  
Si pedís parecer de las que agora  
están en posesión, y que es forzoso  
que el vulgo con sus leyes establezca  
150 la vil quimera deste monstruo coacutemico,  
diré [el] que tengo, y perdonad, pues debo  
obedecer a quién mandarme puede,  
que dorando el error del vulgo quiero  
deciros de qué modo las querría,  
155 ya que seguir el arte no hay remedio  
en estos dos extremos dando un medio.  
Elíjase el sujeto y no se mire,  
(perdonen los preceptos) si es de reyes

160 aunque por esto entiendo que el prudente  
Felipe, rey de España y señor nuestro,  
en viendo un rey, en ella[s] se enfadaba,  
o fuese el ver que al arte contradice,  
o que la autoridad real no debe  
andar fingida entre la humilde plebe.  
165 Esto es volver a la comedia antigua  
donde vemos que Plauto puso dioses  
como en su Anfitrión lo muestra Jupiter.  
Sabe Dios que me pesa de aprobarlo,  
porque Plutarco hablando de Menandro  
170 no siente bien de la comedia antigua,  
mas pues del arte vamos tan remotos  
y en España le hacemos mil agravios;  
cierren los doctos esta vez los labios.  
Lo trágico y lo cómico mezclado,  
175 y Terencio con Séneca, aunque sea  
como otro Minotauro de Pasife  
harán grave una parte, otra ridícula,  
que aquesta variedad deleita mucho.  
Buen ejemplo nos da naturaleza,  
180 que por tal variedad tiene belleza.  
Adviértase que sólo este sujeto  
tenga una acción, mirando que la fábula  
de ninguna manera sea episódica,  
quiero decir inserta de otras cosas,  
185 que del primero intento se desvíen,  
ni que de ella se pueda quitar miembro  
que del contexto no derriba el todo.  
No hay que advertir que pase en el período  
de un sol, aunque es consejo de Aristóteles  
190 porque ya le perdimos el respeto,  
cuando mezclamos la sentencia trágica  
a la humildad de la bajeza cómica.  
Pase en el menos tiempo que ser pueda,  
si no es cuando el poeta escriba historia  
195 en que hayan de pasar algunos años,  
que estos podrá poner en las distancias  
de los dos actos, o si fuere fuerza  
hacer algún camino una figura,  
cosa que tanto ofende quien lo entiende,  
200 pero no vaya a verlas quien se ofende.  
¡O, cuántos de este tiempo se hace cruces  
de ver que han de pasar años en cosa  
que un día artificial tuvo de término!  
Que aun no quisieron darle el Matemático;  
205 porque, considerando que la cólera  
de un español sentado no se temple  
si no le representan en dos horas,  
hasta el final juicio desde el Génesis,  
yo hallo que si allí se ha de dar gusto,  
210 con lo que se consigue es lo más justo.

El sujeto elegido escriba en prosa

y en tres actos de tiempo le reparta  
procurando si puede en cada uno  
no interrumpir el término del día.  
215 El Capitán Virués, insigne ingenio,  
puso en tres actos la comedia, que antes  
andaba en cuatro, como pies de niño  
que eran entonces niñas las comedias.  
Y yo las escribí de once y doce años  
220 de a cuatro actos y de a cuatro pliegos  
porque cada acto un pliego contenía.  
Y era que entonces en las tres distancias  
se hacían tres pequeños entremeses,  
y agora apenas uno, y luego un baile,  
225 aunque el baile le es tanto en la comedia  
que le aprueba Aristóteles, y tratan  
Ateneo Platón, y Xenofonte  
puesto que reprehende el deshonesto;  
y por esto se enfada de Calípides,  
230 con que parece imita el coro antiguo.  
Dividido en dos partes el asunto,  
ponga la conexión desde el principio  
hasta que va ya declinando el paso;  
pero la solución no la permita  
235 hasta que llegue a la postrera escena;  
porque en sabiendo el vulgo el fin que tiene,  
vuelve el rostro a la puerta y las espaldas  
al que esperó tres horas cara a cara;  
que no hay más que saber que en lo que para.  
240 Quede muy pocas veces el teatro  
sin persona que hable, porque el vulgo  
en aquellas distancias se inquieta,  
y gran rato la fábula se alarga;  
que, fuera de ser esto un grande vicio,  
245 aumenta mayor gracia y artificio.  
Comience pues y con lenguaje casto;  
no gaste pensamientos ni conceptos  
en las cosas domésticas, que sólo  
ha de imitar de dos o tres la plática;  
250 mas cuando la persona que introduce  
persüade, aconseja, o disüade,  
allí ha de haber sentencias y conceptos,  
porque se imita la verdad sin duda,  
pues habla un hombre en diferente estilo  
255 del que tiene vulgar cuando aconseja,  
persüade o aparta alguna cosa.  
Diónos ejemplo Arístides retórico,  
porque quiere que el cómico lenguaje  
sea puro, claro, fácil, y aún añade  
260 que se tome del uso de la gente,  
haciendo diferencia al que el político;  
porque serán entonces las dicciones  
espléndidas, sonoras y adornadas.  
No trai[g]a la escritura, ni el lenguaje  
265 ofenda con vocablos exquisitos,  
porque si ha de imitar a los que hablan,  
no ha de ser por pancayas, por metauros,  
hipogrifos, semones y centauros.

270 Si hablare el rey, imite cuanto pueda  
la gravedad real; si el viejo hablare  
procure una modestia sentenciosa;  
describa los amantes con afectos  
que muevan con extremo a quien escucha;  
275 los [soliloquios] pinte de manera  
que se transforme todo el recitante,  
y con mudarse a sí, mude al oyente.  
Pregúntese y respóndase a sí mismo,  
y si formare quejas, siempre guarde  
280 el divino decoro a las mujeres.  
Las damas no desdigan de su nombre.  
Y si mudaren traje, sea de modo  
que pueda perdonarse, porque suele  
el disfraz varonil agradar mucho.  
285 Guárdese de imposibles, porque es máxima  
que sólo ha de imitar lo verosímil.  
El lacayo no trate cosas altas,  
ni diga los conceptos que hemos visto  
en algunas comedias extranjeras;  
290 y, de ninguna suerte, la figura  
se contradiga en lo que tiene dicho.  
Quiero decir, se olvide, como en Sófocles  
se reprehende no acordarse Édipo  
del haber muerto por su mano a Layo.  
295 Remátense las escenas con sentencia,  
con donaire, con versos elegantes,  
de suerte que al entrarse el que recita  
no deje con disgusto el auditorio.  
En el acto primero ponga el caso,  
300 en el segundo enlace los sucesos  
de suerte que hasta el medio del tercero  
apenas juzgue nadie en lo que para.  
Engañe siempre el gusto, y donde vea  
que se deja entender alguna cosa  
305 de muy lejos de aquello que promete.  
Acomode los versos con prudencia  
a los sujetos de que va tratando.  
Las décimas son buenas para quejas;  
el soneto está bien en los que aguardan;  
310 las relaciones piden los romances,  
aunque en octavas lucen por extremo.  
Son los tercetos para cosas graves,  
y para las de amor, las redondillas.  
Las figuras retóricas importan  
315 como repetición, o anadiplosis,  
y en el principio de los mismos versos,  
aquellas relaciones de la anáfora,  
las ironías, y adubitaciones,  
apóstrofes también y exclamaciones.  
320 El engañar con la verdad es cosa  
que ha parecido bien, como [lo] usaba  
en todas sus comedias Miguel Sánchez,  
digno por la invención de esta memoria.  
Siempre el hablar equívoco ha tenido  
325 y aquella incertidumbre anfibológica  
gran lugar en el vulgo, porque piensa

que él sólo entiende lo que el otro dice.

Los casos de la honra son mejores,  
porque mueven con fuerza a toda gente,  
con ellos las acciones virtuosas,  
330 que la virtud es dondequiera amada;  
pues que vemos, si acaso un recitante  
hace un traidor, es tan odioso a todos  
que lo que va a comprar no se lo vende,  
y huye el vulgo de él cuando le encuentra.  
335 Y si es leal, le prestan y convidan,  
y hasta los principales le honran y aman,  
le buscan, le regalan y le aclaman.

Tenga cada acto cuatro pliegos solos,  
que doce están medidos con el tiempo,  
340 y la paciencia de él que está escuchando.  
En la parte satírica no sea  
claro ni descubierto, pues que sabe,  
que por ley se vedaron las comedias  
por esta causa en Grecia y en Italia.  
345 Pique sin odio, que si acaso infama,  
ni espere aplauso ni pretenda fama.

Éstos podéis tener por aforismos,  
los que del arte no tratáis antiguo  
que no da más lugar agora el tiempo;  
350 pues lo que les compete a los tres géneros  
del aparato que Vitrubio dice,  
toca al autor como Valerio Máximo  
Pedro Crinito, Horacio en sus Epístolas,  
y otros los pintan con sus lienzos y árboles,  
355 cabañas, casas y fingidos mármoles.

Los trajes nos dijera Julio Póllux,  
si fuera necesario, que en España  
es de las cosas bárbaras que tiene  
la comedia presente recibidas,  
360 sacar un turco un cuello de cristiano,  
y calzas atacadas un romano.

Mas ninguno de todos llamar puedo  
más bárbaro que yo, pues contra el arte  
me atrevo a dar preceptos, y me dejo  
365 lle[v]ar de la vulgar corriente adonde  
me llamen ignorante Italia, y Francia.  
Pero, ¿qué puedo hacer si tengo escritas  
con una que he acabado esta semana  
cuatrocientas y ochenta y tres comedias?  
370 Porque fuera de seis, las demás todas  
pecaron contra el arte gravemente.  
Sustento en fin lo que escribí, y conozco  
que aunque fueran mejor de otra manera,  
no tuvieran el gusto que han tenido  
375 porque a veces lo que es contra lo justo  
por la misma razón deleita el gusto.

Humana cur sit speculum comedia vitae  
qua ve ferat juveni, commoda quae ve seni  
quid praeter lepidosque sales, excultaque verba  
380 et genus eloqui ipurius inde petas  
quae gravia in mediis occurrant lusibus, et quam

385

jucundis passim seria mixta iocis,  
quam sint fallaces servi, quam improba semper  
fraudeque et omni genis foemina plena dolis  
quam miser infelix stultus, et ineptus amator  
quam vix succedant quae bene coepta putes.

Oye atento, [y] del arte no disputes,  
que en la comedia se hallará de modo  
que oyéndola se pueda saber todo.

FIN

